



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
SECRETARÍA DE RECTORÍA
DIRECCIÓN DE IDENTIDAD UNIVERSITARIA
COLEGIO DE CRONISTAS

MARÍA ELENA BRIBIESCA SUMANO: UNA VIDA DEDICADA AL CONOCIMIENTO



COMITÉ EDITORIAL, Colegio de Cronistas:

1. M. EN DIS. MA. DEL CARMEN GARCÍA MAZA
FACULTAD DE ARTES
2. M.A.S. HÉCTOR HERNÁNDEZ ROSALES
FACULTAD DE ANTROPOLOGÍA
3. ARQ. JESÚS CASTAÑEDA ARRATIA
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y DISEÑO
4. M. EN C. ERNESTO OLVERA SOTRES
FACULTAD DE CIENCIAS
5. M. EN D.A.E.S. ANDRÉS V. MORALES OSORIO
FACULTAD DE CIENCIAS AGRÍCOLAS
6. M.A.P. JULIÁN SALAZAR MEDINA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
7. DR. EN C.P. Y E. ALFREDO DÍAZ Y SERNA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA
8. M. EN C. ED. FRANCISCA ARIADNA ORTIZ REYES
FACULTAD DE CONTADURÍA Y ADMINISTRACIÓN
9. DR. EN D. JOAQUÍN BERNAL SÁNCHEZ
FACULTAD DE DERECHO
10. DR. EN E. JAIME SÁENZ FIGUEROA
FACULTAD DE ECONOMÍA
11. M. EN A. M. VICTORIA MALDONADO GONZÁLEZ
FACULTAD DE ENFERMERÍA Y OBSTETRICIA
12. DR. EN G. CARLOS REYES TORRES
FACULTAD DE GEOGRAFÍA
13. DRA. EN H. CYNTHIA ARACELI RAMÍREZ PEÑALOZA
FACULTAD DE HUMANIDADES
14. DR. EN ING. HORACIO RAMÍREZ DE ALBA
FACULTAD DE INGENIERÍA
15. M. EN E. N. RUBÉN HERNÁNDEZ ARGÜELLO
FACULTAD DE LENGUAS
16. LIC. EN A. ELIZABETH VILCHIS SALAZAR
FACULTAD DE MEDICINA
17. M. EN C. JOSÉ GABRIEL ABRAHAM JALIL
FACULTAD DE MEDICINA VETERINARIA Y ZOOTECNIA
18. C. D. JOSÉ TRUJILLO ÁVILA
FACULTAD DE ODONTOLOGÍA
19. DRA. EN U. VERÓNICA MIRANDA ROSALES
FACULTAD DE PLANEACIÓN URBANA Y REGIONAL
20. DR. EN E. T. GERARDO NOVO ESPINOSA DE LOS MONTEROS
FACULTAD DE TURISMO Y GASTRONOMÍA
21. M. EN E. S. ELENA GONZÁLEZ VARGAS
FACULTAD DE QUÍMICA
22. L. EN A. DONAJI REYES ESPINOSA
PLANTEL "LIC. ADOLFO LÓPEZ MATEOS" DE LA ESCUELA PREPARATORIA
23. M. EN E. L. FEDERICO MARTÍNEZ GÓMEZ
PLANTEL "NEZAHUALCÓYOTL" DE LA ESCUELA PREPARATORIA.
24. LIC. EN F. JESÚS ABRAHAM LÓPEZ ROBLES
PLANTEL "CUAUHTÉMOC" DE LA ESCUELA PREPARATORIA.
25. M. EN E.P.D. MARICELA DEL CARMEN OSORIO GARCÍA
PLANTEL "IGNACIO RAMÍREZ CALZADA" DE LA ESCUELA PREPARATORIA.
26. DRA. EN C. ED. MARÍA DE LOURDES SÁNCHEZ ESTRADA
PLANTEL "ÁNGEL MA. GARIBAY KINTANA" DE LA ESCUELA PREPARATORIA.
27. LIC. EN L. E. LIDIA GUADALUPE VELASCO CÁRDENAS
PLANTEL "ISIDRO FABELA ALFARO" DE LA ESCUELA PREPARATORIA



28. M. EN E. P. CHRISTIAN MENDOZA
GUADARRAMA
PLANTEL "DR. PABLO GONZÁLEZ
CASANOVA" DE LA ESCUELA
PREPARATORIA.
29. M. EN D. NOÉ JACOBO FAZ GOVEA
PLANTEL "SOR JUANA INÉS DE LA
CRUZ" DE LA ESCUELA
PREPARATORIA.
30. M. EN ED. GERMÁN MÉNDEZ
SANTANA
PLANTEL "TEXCOCO" ESCUELA
PREPARATORIA.
31. SIN CRONISTA
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM
AMECAMECA
32. C.P. CARLOS CHIMAL CARDOSO
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM
ATLACOMULCO.
33. DRA. EN C.A. SARA LILIA GARCÍA
PÉREZ
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM
ECATEPEC
34. M. EN C. PABLO MEJÍA
HERNÁNDEZ
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM
TEMASCALTEPEC
35. DR. EN ARQ. RUBÉN NIETO
HERNÁNDEZ
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM
TENANCINGO
36. DRA. EN ED. NORMA GONZÁLEZ
PAREDES
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM
TEXCOCO.
37. M. EN E. V. LUIS BERNARDO SOTO
CASASOLA
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM
VALLE DE CHALCO
38. LIC. EN A. E. GUADALUPE
GONZÁLEZ ESPINOZA
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM
VALLE DE MÉXICO
39. M. EN C. ED. MA. DEL CONSUELO
NARVÁEZ GUERRERO
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM
VALLE DE TEOTIHUACÁN
40. DR. EN SOC. GONZALO
ALEJANDRE RAMOS
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM
ZUMPANGO
41. L. EN H. LEOPOLDO BASURTO
HERNÁNDEZ
UNIDAD ACADÉMICA
PROFESIONAL HUEHUETOCA
42. L. EN N. ROCÍO VÁZQUEZ GARCÍA
UNIDAD ACADÉMICA
PROFESIONAL ACOLMAN
43. L. EN T. AGRIPINA DEL ÁNGEL
MELO
UNIDAD ACADÉMICA
PROFESIONAL CHIMALHUACÁN
44. M. EN A. KARINA GONZÁLEZ
ROLDÁN
UNIDAD ACADÉMICA
PROFESIONAL CUAUTITLÁN
IZCALLI
45. DRA. EN C. ANA LILIA FLORES
VÁZQUEZ
UNIDAD ACADÉMICA
PROFESIONAL TIANGUISTENCO
46. DRA. EN A. P. ANGÉLICA
HERNÁNDEZ LEAL
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM
NEZAHUALCÓYOTL
47. M. EN S. P. ESTELA ORTIZ ROMO
C.E.LE
48. M. EN G. D. CESAR ALEJANDRO
BARRIENTOS LÓPEZ
DIRECCIÓN DE ACTIVIDADES
DEPORTIVAS
49. DR. RUBÉN MENDOZA VALDÉS
INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE
LA UNIVERSIDAD
50. M. EN H. ILSE ANGÉLICA ÁLVAREZ
PALMA
PLANTEL "ALMOLOYA DE
ALQUISIRAS" DE LA ESCUELA
PREPARATORIA
51. L. EN COM. LEONCIO RAÚL LEÓN
MONDRAGÓN
ESCUELA DE ARTES ESCÉNICAS

COMPILADORES:

M. en D. Jorge Hurtado Salgado, Director
de Identidad Universitaria

L.L.I. Claudia Velázquez Garduño
Responsable del Área de Divulgación,
Difusión y Gestión de la Calidad de la DIU

M. en E. P. D. Mónica Vela Cuevas
Responsable del Área de Apoyo al Colegio
de Cronistas.

María Elena Bribiesca Sumano: una vida dedicada al conocimiento

***Dra. en H. Cynthia Araceli Ramírez Peñaloza
Facultad de Humanidades***

La Mtra. María Elena Bribiesca Sumano (Ciudad de México, 1936) es una mujer sencilla y generosa. Sabido es que desde los quince años trabajó por treintaiséis años en el Archivo General de la Nación, donde aprendió paleografía, disciplina que desde entonces ha ejercido dentro y fuera de México. Su formación como profesora normalista, complementada con una maestría en Pedagogía y otra en Historia, ha favorecido a los centenares de alumnos que han tenido la fortuna de aprender de ella en las aulas de la Facultad de Humanidades.

En 1993, participé de un intercambio con una universidad cubana; en esa ocasión me llevé la sorpresa de que los colegas me preguntaban por la Mtra. Bribiesca, querían saber quién era, cómo era, dónde se había formado, pues sus manuales de paleografía y diplomática eran atesorados en la isla.

Lustros después, cuando me acerqué al Seminario de Edición Crítica de Textos de la Universidad Nacional Autónoma de México, tras los contactos iniciales, y ya roto el hielo, la Dra. Belem Clark, figura de talla internacional, volvió a sacar el tema: ¿quién es María Elena Bribiesca?, ¿qué formación tiene?, ¿de dónde viene? Al volver a Toluca, fui a la librería del programa editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), donde solicité todo lo que hubiera escrito por esta profesora, a quien conocía como compañera de viaje, pero no como académica.

El primer viaje en que disfruté la compañía de la Mtra. Bribiesca fue al este de Cuba, en 2002, vía vuelo chárter que la Mtra. Yolanda Sandoval Santana (Mtra. Yola, le decíamos cariñosamente) había contratado para llevar en trabajo de campo a un grupo de alumnos de Historia, y al que amablemente nos invitó. Y fuimos. El viaje



fue único, entre otras razones porque tuvimos vuelo directo de la Ciudad de México a Santiago. Visitamos el Cuartel Moncada, una fábrica de habanos, la reconstrucción de una aldea taína, Guardalavaca, Playa Esmeralda, pueblos maravillosos, un acuario en un islote, cuyos especímenes estaban en el mar, en tanques que los paseantes podíamos apreciar desde los pasillos. En Guardalavaca, pasamos tres días en un hotel con todas las comidas y bebidas incluidas, para beneplácito de los estudiantes.

Hubo otros viajes: a Venecia, Florencia y Roma, varias ciudades e islas griegas, y muchas maravillas dentro de México; por varios años, coincidimos en estas excursiones, donde el placer de conocer otras latitudes se aunaba a la plática, los deleites culinarios regionales y la contemplación de algunas de las bellezas geográficas y culturales que hay en este planeta.

En todos los viajes la Mtra. Bribiesca fue ejemplo de paciencia, educación, cultura y calidad humana; nunca se desesperó, siempre brindó apoyo a quien no sabía cómo reaccionar (la aduana cubana se mostró sospechosa de tan heterogéneo y numeroso contingente; por ejemplo, más de uno no supimos responder a dónde nos íbamos a hospedar, pues, como íbamos en grupo, eso no nos había interesado); además de que apoyaba a la Mtra. Yola en las explicaciones y el control del grupo, lo cual no fue difícil (excepto, un poco, el primer día en Guardalavaca), pues ambas profesoras gozaban del respeto y admiración de los alumnos.

De ahí que, tras la segunda muestra de interés por el trabajo de la Mtra. Bribiesca, me asomara yo a su trayectoria académica. Es inusitada la cantidad de premios, reconocimientos y distinciones que ha recibido (entre ellos, dos veces la Presea “Atanasio G. Sarabia”, del Fomento Cultural Banamex); lo mismo que los testimonios de diversas instituciones que han contado con su valiosa transcripción de documentos históricos que de esta forma han sido preservados. Sus manuales de paleografía y diplomática han sido publicados por el Archivo General de la Nación, la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, la Universidad,



Pontificia de México y la Universidad Autónoma del Estado de México; además de que ha fungido como perito de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. En 2009, el Consejo Universitario de la UAEM, máxima autoridad institucional, la nombró profesora emérita.

La Academia Mexicana de Archivos Históricos le otorgó el premio “Carlos de Sigüenza y Góngora 1933”, con la leyenda “A quien por su dedicación y conocimiento ha contribuido a que los archivos históricos sean difundidos y estudiados”; además de que en la misma ceremonia, celebrada el 31 de mayo de 1994, dicha Academia concedió el reconocimiento “Elena Bribiesca Sumano” a la labor diplomatista de la Mtra. en Historia del Arte Raquel Pineda.

De acuerdo con uno de los documentos más antiguos conservados en el archivo de la Facultad de Humanidades (“Relación de maestros que imparten cátedras en la Escuela de Filosofía y Letras, sus antigüedades y sus categorías”, 1970), la Mtra. Bribiesca empezó a dar clases en este espacio académico en diciembre de 1967; de manera que en este año celebramos medio siglo de docencia en nuestra *alma mater*, por parte de una de las académicas más queridas y connotadas, incluso allende las fronteras; acontecimiento que nos llena de orgullo.

Toluca, México, julio de 2017.



BREVE RECORRIDO POR LA HISTORIA DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES, EN PARTICULAR POR LA LICENCIATURA EN HISTORIA

Mtra. María Elena Bribiesca Sumano

Junio de 2017

Retroceder la memoria cincuenta años es detener unos minutos el tiempo para hacer un recorrido nostálgico por las páginas del libro de los recuerdos. Imágenes de personas y situaciones que el tiempo no ha desgastado. Cierro los ojos y veo una figura humana bajita, siempre sonriente, de complexión robusta, que irradiaba bondad, trabajando arduamente entre un cúmulo de documentos del Departamento de “Historia” del Archivo General de la Nación; así era la maestra Rosaura Hernández, a quien todos conocíamos como Chagüita. Una mañana, aproximadamente a mediados del año 1967, acudí a preguntar a la Jefa del Departamento —Beatriz Arteaga— si era posible conseguir, con carácter de urgente, un maestro de Paleografía que se interesara por impartir un curso en Toluca, mientras se conseguía un especialista en la materia graduado en la Universidad Nacional Autónoma de México. La licenciada Arteaga me propuso, porque había terminado mis estudios de Maestra en Pedagogía en la Escuela Normal Superior de México, además de que tenía experiencia de dieciséis años haciendo transcripciones paleográficas. Así fue como acepté tal misión, que iniciaría el siguiente mes de noviembre, esperando la llegada del maestro de Paleografía.

7

Por aquellos días del mes de noviembre de 1967, llegábamos a la ciudad de Toluca provenientes de la Ciudad de México, a la esquina que forman las calles de Juárez e Instituto Literario, donde se encontraba la terminal de autobuses —espacio que hoy ocupa la Plaza Toluca—, para dirigirnos al edificio No. 100, fatigados por la jornada laboral matutina en el Archivo General de la Nación. Comenzaba nuestra faena de traslado dirigiéndonos a las calles de Sullivan, en el entonces Distrito Federal, donde estaba la terminal, o, cuando el tiempo apremiaba, a la esquina



conocida como de “Las Flores” en el Bosque de Chapultepec, para abordar el autobús denominado “Turismo”, o el “Flecha Roja” —con su lema “Primero muertos que llegar tarde”—, con ánimo sumamente cauteloso, para no tropezar con las láminas del piso que por el uso y falta de mantenimiento se habían levantado, convirtiéndose en una verdadera amenaza; las ventanillas no cerraban del todo, dejando pasar el viento frío, cargado del polvo del camino, y el respaldo de los sillones se sostenía con un lazo amarrado a la canastilla.

Sumábamos a tales incomodidades la incertidumbre de que en cualquier momento se descompusiera y tuviéramos que bajar en plena carretera para esperar el paso del siguiente autobús; sólo la paz espiritual que generaba el encanto del viejo camino —México-Toluca— y el ánimo que producía el próximo encuentro con los jóvenes maestros de primaria —la mayoría de los entonces estudiantes de la Escuela de Filosofía y Letras—, hacían tolerables las molestias ocasionadas por las deficiencias de las unidades de transporte de aquella época.

La Escuela de Filosofía y Letras había iniciado sus labores en 1965, bajo la administración de la doctora en Psicología Josefina Vélez de Garduño, sin que desapareciera la Escuela de Pedagogía, dentro de la cual funcionó la carrera de Historia hasta 1964, cuyos alumnos se irían incorporando a la nueva de Filosofía y Letras, mediante revalidación y nivelación de créditos.

El plan de estudios adoptado en ese año de 1965 era un traslado del de la Universidad de Xalapa.¹ Al iniciar el año de 1966, el plan de estudios sufre una modificación, poco tiempo después, la doctora Vélez de Garduño pide a los maestros de la Universidad Nacional Autónoma de México —Ana María Rosa Carreón, Rosaura Hernández, Zoraida Zenil de Herrera y licenciado Enrique

¹ El informe de labores del Instituto Científico y Literario Autónomo (ICLA) 1953-1954 da cuenta de que la Escuela Superior de Pedagogía (ESP) adoptó los planes de estudios de la Escuela Normal Superior de la Ciudad de México (López, 1981: 209). Puesto que la Mtra. Bribiesca escribió estas memorias a partir de sus recuerdos, varios datos son inexactos; sin embargo, el panorama que presenta es valiosísimo. (Nota de la editora).



Mendoza Villarreal— la elaboración de un nuevo plan, más acorde con la Escuela de Historia.

El primero de mayo de 1967 lo presentan, advirtiendo que “era un plan que debía ser sometido al estudio y consideración de los demás maestros y que se había estructurado pensando en proporcionar al alumno un nivel académico acorde con la situación social, económica e intelectual en que se vivía y con base en las materias que se impartían en las diversas áreas de la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México”.

Apoyados en este comunicado, se hicieron consultas al profesor José María Luján, entonces consejero técnico de la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma Universidad, y al licenciado Moisés González Navarro, investigador de tiempo completo de El Colegio de México.

Formaban el Consejo Técnico de la Escuela de Filosofía y Letras de nuestra universidad los maestros Roberto Nájera, como presidente; Ermilo Abreu Gómez, representante de Historia; Carlos Félix Lugo, de Filosofía; y Alfredo Peruyero Sánchez, quien posteriormente fuera director de la escuela.

El 15 de enero de 1969, siendo ya director de la Escuela de Filosofía y Letras el licenciado Peruyero, el H. Consejo Técnico aprobó los planes que durante los meses de abril mayo, junio y julio de 1968 habían estado elaborando las academias de cada especialidad.

Al iniciarse en el año 1970 la administración del Rector doctor Guillermo Ortiz Garduño, surge nuevamente la inquietud de una reestructuración académica, originada en el rápido crecimiento de la población escolar y los requerimientos socioeconómicos. El Rector promueve también que la Escuela de Filosofía y Letras fuera Instituto de Humanidades, integrado por dos ciclos: uno de disciplinas básicas, el cual formaría profesores de nivel medio en el área de Humanidades y otro de especialización, a nivel de licenciatura, con la posibilidad de establecer una división de estudios superiores de maestría y doctorado.



Era evidente el interés de las autoridades por ajustar, aunque fuese lentamente, los contenidos programáticos que satisficiesen los requerimientos de egresados que pudiesen, de manera inmediata, colocarse laboralmente. Sin embargo, los espacios de las escuelas secundarias eran ocupados por profesores egresados de la Normal, además de que la Universidad, en pleno crecimiento, no podía absorberlos. Otra situación a la que se enfrentaban los estudiantes era la de sus recursos económicos, debían trasladarse de poblados, donde trabajaban como maestros de primaria, lejanos a la ciudad de Toluca, adquirir materiales y libros generalmente costosos y que sólo se podían adquirir en la Ciudad de México, a pesar del establecimiento, en el edificio del Instituto de Humanidades, de la biblioteca de especialización, en el mes de febrero de 1973. No obstante tan drástica situación, logramos los años 1969-70 y el de 1972-73, la concurrencia de sábado a sábado de los alumnos al Archivo General de la Nación en la Ciudad de México, con el fin de practicar y enriquecer sus conocimientos de paleografía.

En los años setenta, bajo la rectoría del Químico Jesús Barrera Legorreta, el Instituto cambia a Facultad de Humanidades, al insertarse la maestría en Estudios Latinoamericanos.

10

Pueden anotarse muchos datos más acerca de las vicisitudes sufridas en los cambios de jerarquía y en la elaboración de los planes de estudios, unas veces hechos concienzudamente bajo los cánones que estipulaba la Pedagogía y exigía la sociedad de ese momento, otras con la arbitrariedad obligada por las circunstancias, tales como la reducida economía, la carencia de maestros de prestigio disponibles para cubrir las cátedras vacantes, pero siempre realizados con el anhelo de una superación eficaz.

Cuántos cambios se han dado desde entonces en nuestra ciudad de Toluca y en aquella Escuela de Filosofía y Letras, hoy Facultad de Humanidades... Cuán diferente resulta el alumnado actual al de hace cincuenta años, que es cuando comencé a conocerlo. Las familias de los estudiantes se conocían y compartían las costumbres toluqueñas, los hijos de cada una de ellas se veían como hermanos, y



estos a nosotros los maestros, como segundos padres, quienes, cuando nos dábamos cuenta, estábamos ya conviviendo como si fuéramos un miembro más de esa gran familia.

El acercamiento y la confianza entre maestros y alumnos nunca deterioró el respeto, la atención y la consideración mutua, por el contrario, fueron valores que se acuñaron para crear una profunda y perecedera amistad. El esfuerzo de los alumnos por aprender venciendo la carencia de recursos forjó voluntades de permanente superación que los han llevado al desempeño de empleos importantes: directores de instituciones académicas, archivísticas y gubernamentales, maestros universitarios, muchos de ellos los tenemos en nuestra Facultad, y a ser sabios conductores de los hijos que hoy ya tenemos en las aulas.

En muchos momentos resultaba un deleite reunirse con los maestros para hacer las tareas y estudiar en la casa de los compañeros, animados por el café calentito y las galletas hechas por la mamá de la anfitriona o anfitrión. En esos días no existía “Vips” ni Toks” ni “California” ni plazas comerciales donde refugiarnos, fue el calor de los hogares el que permitió fundir la responsabilidad, el estudio, el trabajo y la amistad de maestros y alumnos en un haz de hombres y mujeres dignos, útiles a su sociedad y ejemplo de futuras generaciones.

Podría pensarse que el empeño acendrado puesto por estos grupos en el cumplimiento de sus tareas estudiantiles funcionaba en menoscabo de la alegría y los ímpetus juveniles; no era así, por el contrario, se aprovechaban muchas de las actividades de trabajo para bromear y jugar como sucedía en los viajes de estudio del maestro Iturriaga de la Fuente, o simplemente el onomástico o cumpleaños eran pretexto suficiente para reunirse, festejar y comentar lo que más les entusiasmaba de sus clases.

Por lo que se refiere a los docentes, no podemos dejar de lado la profunda huella que dejaron aquella pléyade de entusiastas maestros, la mayoría proveniente de la Ciudad de México, algunos todavía militando en las filas de la docencia y la investigación, otros han pagado su tributo a la tierra.



Cómo olvidar la ternura, sabiduría y humildad de don Ermilo Abreu Gómez; a la historiadora-investigadora Delfina López Sarrelange, risueña y amable, a la antes mencionada Rosaura Hernández, la querida Chagüita, tan simpática y llena de amor, pero exigente y metódica, autora de varios libros y destacada por su desempeño en El Colegio Mexiquense; al siempre lleno de anécdotas, notable por su erudición, Gustavo Gabino Velázquez, de quien conocemos sus libros dedicados a diferentes tópicos del actual Estado de México, al cordial amigo y excelente conductor de sus estudiantes, José Iturriaga de la Fuente, a Miguel Antochiw y sus disertaciones sobre la comida toluqueña, al maestro Oscar Javier Acosta, a Raúl Mejía Zúñiga, prominente funcionario de la Secretaría de Educación Pública en el D. F., a Ignacio González Polo y Acosta, con sus libros *Polotitlán* y *Los condes de Calimaya* quien sustituyó en la clase de Historiografía del Estado de México al licenciado Mario Colín Sánchez.

El amor por la cultura del Estado de México demostrado por el licenciado Colín lo podemos percibir en la famosa *Enciclopedia del Estado de México* y otras obras que reeditó. Supimos también del sueño que tenía de convertir su hacienda de Barbabosa en un centro de investigación desde donde abriría un camino directo a la Universidad para que maestros y alumnos tuviesen fácil acceso a las instalaciones.

Recordamos al licenciado hoy doctor José Martínez Pichardo como el alumno de la Escuela de Pedagogía que se incorporó a la de Filosofía y Letras y ya titulado impartió las clases de Historia de México. Fueron notables también los maestros Armando Bartra, Alfredo Tecla, Iván Baigorria, Álvaro López Gallero, Jesús Gurrola y Jesús Mastache Román, entre otros.

En una siguiente fase tuvimos a la Dra. Stella María González Cicero, prominente historiadora yucateca, exdirectora del Archivo General de la Nación y de la biblioteca del Museo de Antropología, hoy lo es de ADABI; al maestro Bruno Sánchez Isojo, coordinador de la licenciatura de Historia, quien se jubiló después de treinta años de servicio.



Como egresados de la licenciatura en Historia que han sido prominentes miembros de instituciones de cultura contamos a María Teresa Jarquín Ortega, Pilar Iracheta Cenecorta, Mílada Bazán y José Luis Alanís Boyso, quien impartió clases en esta Facultad por más de veinticinco años, a Rodolfo Alanís Boyso, actualmente director del Archivo del Poder Ejecutivo, como director de preparatoria a Fernando Díaz Reynoso (Q. P. D.).

Recordamos con afecto y admiración al doctor Carlos Herrejón Peredo, asimismo coordinador de la licenciatura en Historia, autor de la *Historia del Estado de México* y del libro *Fundación del Instituto Literario*, impulsor de la investigación en el archivo de la UAEM, junto con el maestro Samuel Aponte, quien igualmente fue coordinador, motivó a sus alumnos hacer tesis del siglo XIX, con los avances participaron en la semana cultural promovida por el H. Ayuntamiento de Toluca. Producto de este esfuerzo son los Cuadernos de Historia, que el mismo maestro Herrejón dirigió, posteriormente ha sido director de El Colegio de Michoacán, en donde ha publicado innumerables obras, además de que es miembro vitalicio de la Academia Mexicana de Historia.

13

Motivo de orgullo de esta Facultad ha sido la licenciada Margarita García Luna Ortega (Q.P.D.). Ella estudió la licenciatura en Historia en esta Facultad de Humanidades, en 1972 inició su carrera como docente, fue coordinadora de la Academia de Historia y secretaria académica de la misma Facultad. De 1978 a 1980 fue coordinadora de investigación social de la UAEM, en 1986 obtuvo la Presea Estado de México en el área de Ciencias y Artes; en su producción como investigadora se cuentan innumerables artículos y libros. Fue directora del Museo de Arte Moderno y finalmente del Museo Taller Nichizawa hasta el año 2014.

También recordamos las amenas clases de Historiografía de México y de Historia de España del maestro Miguel Civeira Taboada, (Q.P.D.), autor de innumerables artículos de temas históricos de Yucatán, su tierra natal, dedicó varios a Toluca durante los últimos años de la década de los 80, que vivió en esta ciudad y fue



coordinador de la licenciatura en Turismo cuando ésta pertenecía a nuestra Facultad.

Muchos profesionistas que tomaron aquellas enseñanzas de Paleografía y Diplomática como un granito de arena para consolidar su carrera son maestros que hoy se desempeñan exitosamente en la licenciatura en Historia de nuestra Facultad, algunos de ellos son: Georgina Flores García, autora de artículos, capítulos de libro y libros, especialista reconocida nacional e internacionalmente por sus investigaciones de la población africana y sus descendientes en algunos estados de nuestro país; Magdalena Pacheco Régules, subdirectora académica durante la dirección del maestro Miguel Flores y la de la Dra. Rosario Pérez Bernal; Carlos Ledesma Ibarra, fue mi auxiliar cuando me encargué de la coordinación de la Licenciatura en Historia, en el mismo periodo del maestro Flores, en la siguiente administración de la Dra. Pérez Bernal fue el coordinador y subdirector académico en la administración del maestro Juvenal Vargas, actualmente ocupa la presidencia del área de Teoría y Metodología; María del Carmen Chávez, coordinadora de la licenciatura y su auxiliar María Guadalupe Zárate Barrios, durante la dirección del Mtro. Juvenal, actualmente la maestra Chávez está comisionada en la FAAPA; Rosa María Hernández Ramírez, durante dos periodos se ha encargado de la Sección de Género en la FAAPA, bajo la presidencia del Dr. Víctor Pineda; María Eugenia Rodríguez Parra quedó como suplente cuando resulté electa como representante ante el Consejo Universitario; Gerardo González Reyes, doctor por El Colegio de México; Rocío Merlos Nájera, Hilda Lagunas Ruiz, Genaro Reynoso, ocupó el cargo de subdirector académico; David Lugo, Rodolfo Alanís Boyso, director del Archivo del Poder Legislativo; Alfredo Lugo Nava, coordinador de difusión cultural, José Manuel Yhmoff Soto, Alberto Ramírez; Miguel Ángel Pérez Villalba y Silvana Elisa Cruz Domínguez, compañeros durante algunos años en el Archivo de la Nación quienes imparten sus cursos en la licenciatura de Ciencias de la Información y aunque hace poco tiempo se ha jubilado no olvidamos a Guadalupe Yolanda Zamudio Espinosa, compañera en el Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades y compartimos en varias ocasiones los cursos de



Paleografía y la gran perla de la corona, José Alejandro Solalinde Guerra, doctor honoris causa por nuestra Universidad como reconocimiento a la labor humanitaria y cultural que ha venido desarrollando en nuestro país.

Recientemente egresados: Marco Antonio Peralta Peralta quien cursa el doctorado en El Colegio de México, Belén Benhumea Baena, también cursa el doctorado en nuestra Facultad; nuestra coordinadora actual Maribel Reyna Rubio.

De la primera generación de la licenciatura en Ciencias de la Información, en la que tuve la oportunidad de participar, se han destacado Merizanda Ramírez Aceves, Luz del Carmen Beltrán Cabrera, coordinadora de la licenciatura y actualmente Ariel Sánchez Espinoza, en otra generación posterior Federico Malaquías Rodríguez ha sido jefe de control escolar en la Facultad de Economía y en la de Humanidades, en esta misma, subdirector administrativo, entre otras tantas actividades que ha desempeñado, es el actual director de la DIA (Dirección de Infraestructura Académica). Todos los compañeros que he mencionado imparten sus clases en la Facultad.

15

Estas menciones y las que involuntariamente no hayamos hecho de los maestros que nos dieron su dedicación, sus conocimientos, su estímulo y su guía, dignos representantes del humanismo, son un homenaje a su trayectoria, motivo de reflexión para nosotros y de inspiración para que no olvidemos que los cimientos sobre los que descansa la Facultad de Humanidades son sólidos, limpios y enaltecedores, por lo que este ejemplo nos obliga a continuar tan fecunda labor.



Universidad Autónoma del Estado de México

*“2017, Año del Centenario de Promulgación de la
Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos”*